A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***16. Mensajeros de Dios***

A black sign with white text

Description automatically generated**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: La Historia de Dios**

***16. Mensajeros de Dios***

*Yo corregiré su rebeldía y los amaré de pura gracia, porque mi ira contra ellos se ha calmado.* Oseas 14:4 (NVI).

**Introducción**

Después que Dios dividió a Israel en dos reinos, las cosas fueron de mal en peor. Y no estamos hablando de un mal día o unas vacaciones estropeadas, sino de años de decadencia espiritual y una inmoralidad sin precedentes. Doscientos ocho años, para ser más precisos.

**El paciente amor de Dios por su pueblo**

Según lo que dice la Biblia, durante este período de doscientos ocho años los dos reinos combinados tuvieron treinta y ocho reyes diferentes y solo cinco fueron buenos. El resto se describen como malos. Imagina lo que sería eso.

Israel era la nación especial de Dios, su pueblo escogido a través del cual se revelaría al resto del mundo Como parte de su plan de crear una comunidad perfecta. Durante la mayor parte de ese período la maldad reinó y las prácticas abominables continuaron, haciendo de este un tiempo particularmente oscuro durante esta etapa de la historia de Dios. Una y otra vez leemos palabras trágicas como estas, que describen a los reyes de Israel: “Pero tú seguiste el mal ejemplo de Jeroboán e hiciste que mi pueblo Israel pecara” (1 Reyes 16:2; 15:34; 16:19, 26; 22:52).

¿Qué harías tú si fueras Dios? ¿Qué harías si la nación que elegiste para que refleje tu carácter de forma repetida se alejara de ti, adorara a otros dioses y permitiera que la inmoralidad fuera rampante en toda la tierra? Yo creo que este sería un buen momento para un «reinicio» y así comenzar de nuevo. «Arranquemos de la faz de la tierra a esta gente rebelde y maligna que me está difamando y empecemos todo de nuevo». Sin embargo, como recordarás de la historia de Noé, Dios hizo eso una sola vez y prometió que nunca más lo volvería a hacer, porque el siguiente grupo de personas haría lo mismo (Génesis 6:7, 9:11). Dios nunca rompe sus promesas.

Además, Dios ama a su pueblo escogido, aun si ellos no responden de igual forma. Esa es la parte de la Historia Primaria que nos resulta tan difícil de comprender: Dios nos ama independientemente de lo que hagamos y a pesar de nuestras rebeliones. No desea nada más que llevarnos de regreso a él y poder vivir junto a nosotros.

**El profeta Elías**

Así que por doscientos ocho años esperó con paciencia que sus hijos se volvieran a él, pero no lo hizo de forma pasiva. Envió mensajeros especiales o profetas que los llamaran a regresar a sus caminos. Estos mensajeros imploraron a Israel que regresara a las sendas de Dios y confiaran en él como el único Dios verdadero. Solo en el reino del norte Dios levantó a nueve profetas durante el período de doscientos ocho años para tratar de convencer al pueblo de apartarse de sus caminos de maldad. Uno de los profetas, Elías, desafío al rey malvado a un duelo sobrenatural. El rey de ese tiempo era notablemente malo. Su nombre era Acab, y según la Biblia, “hizo lo que ofende al Señor, más que todos los reyes que lo precedieron” (1 Reyes 16:30). Y como si su depravación no fuera suficiente, se casó con una mujer llamada Jezabel, que era tan malvada que hasta el día de hoy su nombre simboliza la promiscuidad y la inmoralidad.

Fue Jezabel la que convenció a Acab de apartarse de Dios y comenzar a adorar a Baal, un dios falso muy popular entre las naciones vecinas, así como a otros dioses. Siendo claramente una enemiga de Dios, Jezabel –con todo el apoyo de Acab– ejecutó a varios profetas, lo cual parece haber desencadenado el reto de Elías a Acab: Reúnan a todos los profetas de sus dioses paganos (él tenía cuatrocientos cincuenta) y veamos cómo les va contra mí y el Dios al que sirvo.

El plan era que cada una de las partes construyera un altar, matara un buey como sacrificio, y luego le pidiera a dios que enviara fuego y consumiera el holocausto. Acab comenzó, y los profetas llamaron a Baal. *Nada*. Le gritaron a Baal exigiendo que les respondiera. *Ni una sola palabra.* Empezaron a danzar alrededor del altar implorándole a Baal que se presentara, y fue en ese momento que Elías les dice con un poco de sarcasmo: “Tal vez su dios es tardo para oír y tienen que gritar más fuerte. Tal vez está demasiado ocupado para escucharlos o se fue de vacaciones. Quizás se quedó dormido. ¡Lindo dios el de ustedes, muchachos!”

Sin importar lo mucho que gritaban, no sucedía nada. Los pobres profetas de Baal mantuvieron el sacrificio sobre el altar por el resto del día, cortándose la piel hasta hacer chorrear la sangre por sus brazos y pechos en un esfuerzo por llamar la atención de su dios. La Biblia afirma que ellos actuaron “frenéticamente” (1 Reyes 18:29).

Entonces le llegó el turno a Elías. Elías quiso primero asegurarse de que todo combustible estuviera empapado y ordenó a sus asistentes que echaran agua sobre el altar tres veces. Incluso les hizo cavar una zanja alrededor del altar y la llenó de agua. Tanto sus seguidores como los que adoraban a Baal deben haber pensado que estaba loco. O tal vez se estaba dando a sí mismo una excusa por si nada sucedía cuando clamara a Dios.

No obstante, algo *ocurre*. Algo grande. Cuando Elías clama a Dios, cae fuego del cielo, convirtiendo el charco de agua del altar en un incendio. Las llamas arden y arden, consumiéndolo todo. Aun el agua de la zanja se evapora en una ráfaga ardiente. Cuando todo el pueblo ve esta demostración dramática del poder de Dios, exclama una y otra vez: “¡El Señor es Dios, el Dios verdadero!” (1 Reyes 18:39).

**El pecado de idolatría**

En nuestras vidas de la Historia Secundaria somos muy vulnerables al mismo pecado que contaminó al reino del norte: queremos adorar a los dioses de nuestra propia elección. Ninguno de nosotros jamás admitiría que adora a los ídolos, pero considera cuánto tiempo, energía y dinero gastamos en cosas que no tienen valor eterno, y luego compáralos con el tiempo, la energía y el dinero que le dedicamos a Dios. A menudo consideramos a nuestros deportes, pasatiempos y placeres como dignos de nuestra adoración. En nuestra Historia Secundaria, el único Dios verdadero a menudo queda desplazado por nuestros pequeños dioses. En la Historia Primaria, Dios nos invita a disfrutar de las bendiciones de la vida que nos ha regalado, pero solo adorándolo a él. Y aunque ya no envía fuego del cielo para atraer nuestra atención, nos busca con la misma tenacidad. Usa lo que sea necesario para provocar nuestro interés y llevarnos de regreso a una relación con él.

**El profeta Oseas**

Si la historia de Acab nos brinda una idea de cómo Dios usa los sucesos sobrenaturales para llamar la atención de su gente hacia él, Oseas nos muestra todo lo que Dios está dispuesto a hacer para recuperarnos. Como uno de los profetas de Dios, Oseas le implora a Israel que se vuelva al Señor, pero todo es en vano. Israel continúa adorando a otros dioses y viviendo de una forma que desagrada a Dios. No obstante, luego el Señor hace algo que nos parece extraño a nosotros que vivimos en la Historia Secundaria. Le pide a Oseas que se case con una prostituta. Oseas sabe que es Dios el que le habla y lo obedece. Así que se casa con una prostituta llamada Gómer.

¿Qué estaría planeando Dios en su Historia Primaria? Es posible que el Señor desee que Oseas se case con la prostituta para ayudarla a cambiar de vida y hacer de ella una seguidora de Dios. Excepto que esto nunca sucede. A pesar de casarse con Oseas, Gómer continúa con su trabajo nocturno. Y a pesar de su infidelidad descarada, él continúa apoyándola incluso cuando ella se marcha de casa por días para practicar su negocio. Después que pasa un poco más de tiempo –no sabemos exactamente cuánto– Dios le dice a Oseas que encuentre a su esposa y le demuestre que todavía la ama. La Biblia no es muy clara en cuanto a los detalles, pero puedo imaginarme que Oseas anduvo por todas partes preguntando por ella hasta encontrarla y poder decirle: «Gómer, te amo más de lo que puedes imaginar. Por favor, vuelve a casa conmigo».

¿Te lo imaginas? Tanto amor y perdón son muy difíciles de creer. Nos parece algo sin sentido. Según la ley judía, Oseas tiene todo el derecho del mundo de divorciarse de su esposa debido a su grave infidelidad. Esta es una de esas historias de la Biblia que parecen demasiado extraña. ¿Qué quiere lograr Dios con eso? Yo entiendo el mensaje de la Historia Secundaria: Cásate con alguien con reputación de promiscua y seguirá siéndolo.

Sin embargo, ¿qué hay acerca de la Historia Primaria? ¿Está Dios diciendo que debemos casarnos con prostitutas y tratar de llevarlas a él? No estoy seguro de que este sea un mensaje que esté preparado para apoyar. Es curioso que nunca sepamos por la Biblia si Oseas y Gómer llegaron a vivir felices para siempre. Tal vez sí. No obstante, Gómer también pudo haber seguido saliendo por las noches a la calle para ganar algo de plata extra. No lo sabemos, lo cual nos lleva a la pregunta: ¿Por qué se incluye esta breve historia en la Biblia?

Creo que es porque Dios quiere usar el ejemplo de Oseas para mostrarnos lo lejos que él está dispuesto a llegar a fin de recobrar a los que se han vuelto en su contra. Escucha lo que el profeta le dice a Israel, y fíjate si puedes captar el paralelo:

*Escuchen, israelitas, la palabra del Señor, porque el Señor va a entrar en juicio contra los habitantes del país: Ya no hay entre mi pueblo fidelidad ni amor, ni conocimiento de Dios. Cunden, más bien, el perjurio y la mentira. Abundan el robo, el adulterio y el asesinato. ¡Un homicidio sigue a otro! No les permiten sus malas obras volverse a su Dios; su tendencia a prostituirse les impide conocer al Señor, Vuélvete, Israel, al Señor tu Dios.*(Oseas 4:1-2, 5:4, 14:1).

La relación de Oseas y Gómer refleja la relación de Dios con Israel, y también con nosotros. Pese a su pacto con Dios, Israel había sido infiel. Le había prometido lealtad a Dios, pero salía por las noches a adorar a otros dioses. Dios no solo sabía esto, sino que los atrapa *in fraganti*. ¿Y qué es lo que dice? *Vuelve a casa.*

**Conclusión**

Nada hiere tanto a un amante como descubrir la infidelidad del ser amado. Israel dejó al Dios que los había sustentado por otro dios. Muchos de los que una vez invitamos a Dios a gobernar nuestra vida lo hemos desplazado por otro dios. Cualquier otro amante rechazado te llevaría a la corte, se divorciaría de ti y encima de todo te haría correr con los gastos.

Sin embargo, a pesar de nuestro pecado –a pesar de lo lejos que nos hayamos desviado de Dios– él susurra el mensaje de la Historia Primaria a nuestros oídos. *Vuelve a casa.*